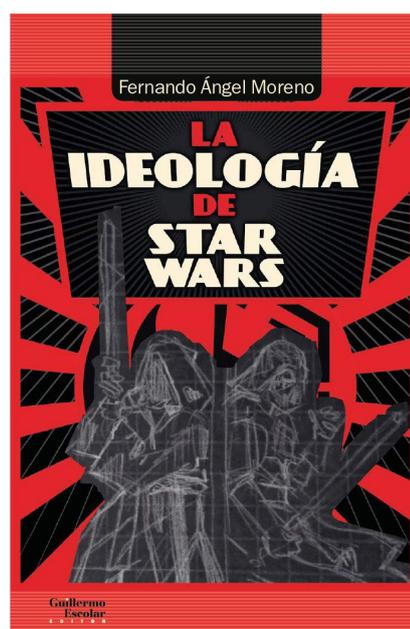


El metamito y la nostalgia de la nostalgia

Sara Martín Alegre

Algo no acaba de cuadrar en la bibliografía académica sobre *La guerra de las galaxias*. La base de datos de la MLA (Modern Language Association), que es de referencia casi obligatoria para todo estudio académico, ofrece tan sólo 215 registros sobre la saga de George Lucas (y hoy de Disney), en comparación con, por ejemplo, 390 para *Star Trek* y 785 para *Harry Potter*. Una búsqueda sobre Luke Skywalker lleva a tan sólo 3 trabajos mientras que sobre Katniss Everdeen, la heroína de *Los Juegos del Hambre*, hay 12 registros.

La misma base referencia muy pocos libros que lleven en su título las palabras *Star Wars*: en orden cronológico, estos son *Anatomie d'une saga* de Laurent Jullier (Colin, 2005), *The New Hollywood: From Bonnie and Clyde to Star Wars* de Paul Krämer (Wallflower, 2006), *Finding the Force of the Star Wars Franchise: Fans, Merchandise, & Critics* editado por Matthew Kapell y John Shelton Lawrence (Peter Lang, 2006), *Culture, Identities and Technology in the Star Wars Films: Essays on the Two Trilogies* editado por Carl Silvio y Tony M. Vinci (McFarland, 2007), *Ambiguity in Star Wars and Harry Potter: A (Post)Structuralist Reading of Two Popular Myths* de Christina Flothmann (Transcript, 2013), *The Star Wars Heresies: Interpreting the Themes, Symbols and Philosophies of Episodes I, II and III* de Paul F. McDonald (McFarland, 2013) y *How Star Wars Conquered the Universe: The Past, Present, and Future of a Multibillion Dollar Franchise* de Chris Taylor (Basic, 2014).



La Ideología de Star Wars

Fernando Ángel Moreno

Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017

356 pp.

El metamito y la nostalgia de la nostalgia

Hay infinidad de libros sobre la saga, muchos de ellos atractivas obras profusamente ilustradas pensadas en especial para los fans, pero algo impide que *Star Wars* sea tomado en serio por el entorno universitario. ¿Cómo es que hay una Josh Whedon Studies Association (<http://www.whedonstudies.tv/>) con incluso su revista académica, y no existe aún una estructura equivalente dedicada a *Star Wars*? ¿Será que hasta los Estudios Culturales tienen límites en cuanto a qué textos se quieren legitimar como dignos de atención?

Es por todo esto que contar con el volumen de Fernando Ángel Moreno, *La Ideología de Star Wars* (Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017) es todo un lujo, incluso más allá del ámbito de la lengua española. Publicado coincidiendo con el estreno del episodio VIII, *Los últimos Jedis*, este volumen único y singular cubre películas tan recientes como el episodio VII, *El despertar de la fuerza* (2015), y *Rogue One* (2016). La lectura que se nos ofrece de *Star Wars* (el autor usa el título inglés) se ha hecho, nos aclara Moreno, «tanto para entender mejor por qué me gusta como para descubrir nuevas dimensiones que les hagan entender a los espectadores por qué les gusta o para que enriquezcan más sus aventuras con estos personajes» (25).

La frase da fe de una cierta tensión palpable entre lo personal y lo académico en este volumen, que es sintomática de un problema latente: ¿a quién deben dirigirse los estudios rigurosos sobre los textos populares? ¿Al fan o al especialista universitario? ¿Qué ocurre cuando el fan es también el especialista? Fernando Ángel Moreno avisa, aunque muy tarde, en su «Nota aclaratoria» final, que su libro es un ensayo y que «no pretende ser exhaustivo» ni recoge «todos los estudios relevantes» (333). Como todo ensayo, nos dice el autor, «es producto de un diálogo conmigo mismo que espero que inicie a su vez un diálogo contigo, amable lector» (333). Esta postura es absolutamente loable, incluso necesaria, y más en estos tiempos en que la obligada hiperproductividad académica

(aunque hay quien crea que no hacemos nada en la universidad) no lleva al diálogo sino al monólogo improductivo.

Hay infinidad de libros sobre la saga, muchos de ellos atractivas obras profusamente ilustradas pensadas en especial para los fans, pero algo impide que *Star Wars* sea tomado en serio por el entorno universitario.

El metamito y la nostalgia de la nostalgia

Sin embargo, el formato escogido tiene algunas asperezas. Por una parte, el estilo cae a menudo en un tono informal que a veces es simpático («Vamos, que Yoda es un amor si le comparamos con la rigidez y la mala hostia de Obi Wan y Mace Windu, por citar a los dos más representativos», 129) y a veces poco pulido: cada vez que «joder» y «*what the fuck?*» aparecen en el texto, se cae en una frivolidad superflua. Además esta camaradería con el lector no encaja bien del todo con la sobreabundancia de citas y de notas reflexivas, que puede llegar a ser desmedida: en la página número 12 hay sólo 8 líneas de texto principal, pero 31 líneas con notas a pie de página. También resulta algo contraproducente la nueva nomenclatura «Trilogía del Héroe», «Trilogía del Sabio», y «*Star Wars* Crepuscular»: ¿por qué no «Trilogía de Luke», «Trilogía de Anakin» y «Trilogía de Kylo Ren» (¿o de Rey?). Y, puestos a innovar, ¿por qué seguir usando los numerales romanos en lugar de usar iniciales, como se hace para *Rogue One*? LAF parece más reconocible que el numeral I para nombrar *La amenaza fantasma* y evita que el lector necesite una chuleta para recordar todos los títulos.

El libro de Fernando Ángel Moreno no es un análisis de toda la saga sino específicamente, como indica su título, de su ideología. Para ello, al autor afronta con determinación el problema de la incoherencia narrativa de la saga y nos aconseja muy sabiamente que «[p]ara disfrutar *Star Wars* es muy importante dejarse arrastrar por este imaginario desmesurado y enormemente expresivo que, más allá de las “tramas bien cerradas” o de los sistemas políticos creíbles, busca el efecto, la sugerencia, la saturación estética» (43). Moreno describe acertadamente *La guerra de las galaxias* como «una especie de “metamito”» (191) y aunque se refiere específicamente a la *Star Wars* crepuscular de *Rogue One* y *El despertar de la fuerza* como expresiones de una «nostalgia de la nostalgia» (327), se diría por sus reflexiones que toda la saga apunta a un tiempo perdido (aunque no sea proustiano, o tal vez sí).

Negando que Lucas pusiera en marcha tan sólo una historia hueca sin ideología, Moreno demuestra que, al contrario, «la saga es demasiado compleja como para acusarla o defenderla desde un único punto de vista ideológico» (327). Por ello, sucede que *Star Wars* «según se quiera poner el centro, tan pronto puede ser racista como antirracista, probelicista como antibelicista, prorreligiosa como antirreligiosa, individualista como solidaria» (331). Tampoco se puede concluir que «la saga sea esencialmente machista ni esencialmente feminista» (255). Pese a este constante jugar a dos bandas, Moreno se atreve a decir que sí tiene esta saga una ideología propia: «la combinación de mejora interior a través de la compasión y de la firmeza ante lo hostil» (124). Ofrece, además, una defensa de la amistad por encima de la familia y del amor, instituciones problemáticas y decadentes, como se ve en la deprimente trayectoria vital de los Skywalker y sus allegados.

Los Jedi, de quienes Moreno desconfía por muy buenas razones, son «el centro ideológico de la saga» (86) y por ello reciben abundante atención

El libro de Fernando Ángel Moreno no es un análisis de toda la saga sino específicamente, como indica su título, de su ideología. Para ello, al autor afronta con determinación el problema de la incoherencia narrativa de la saga...

El metamito y la nostalgia de la nostalgia

dentro del libro: el extenso Capítulo 3 dedicado a ellos tiene 150 páginas, y constituye casi un volumen separado. Aunque el sabio Qui-Gon Jinn sale mejor parado que el obtuso Obi-Wan Kenobi en este análisis, Moreno no deja de subrayar que «[e]l héroe continúa representando grandes valores» pero «sin entrar en el día a día del individuo oprimido» (64); los Jedi, en suma, defienden la supervivencia de su exigente Orden por encima de causas más nobles. Muy lejos de la trilogía de Luke y la de Anakin, los héroes de *Rogue One* y *El despertar de la fuerza* transmiten, sobre todo, tristeza, tal vez porque la pregunta fundamental que formulan ambas películas, «¿Quién soy yo ante la revolución si finalmente no habré de disfrutar la utopía?» (220), sólo tiene una respuesta: nadie. Así se define Rey, la nueva heroína, y así se siente Jyn Erso, la heroína que, un tanto incomprensiblemente, Moreno deja de lado en su muy completa indagación sobre el heroísmo terrorista de *Rogue One*.

Queda una cierta duda sobre el contexto nacional de creación y de recepción de la saga. En un momento dado Moreno, que se define como «español y de izquierdas» (150) comenta que «[u]n espectador español y uno estadounidense no pueden ver la misma película» (58) porque sus culturas tienen realidades distintas. El terrorismo de los rebeldes en *Rogue One*, por ejemplo, o el separatismo que encarna el Conde Dooku, pueden ciertamente interpretarse de modos muy distintos en España y en Estados Unidos. El problema es que no se concreta cómo difieren estas lecturas. Tampoco se explica por qué la ideología de la saga tiene éxito transnacional, ya sin entrar en el tema tan poco analizado de cómo los elementos internacionales de *Star Wars* han ido variando, tanto en el reparto (desde el inglés Alec Guinness al mejicano Diego Luna) como en la producción, con notable componente británico.

El punto más interesante del libro de Moreno es su valiente defensa de una tesis muy atractiva: «Considero que la unión de lirismo y entretenimiento forma un maravilloso mundo poético que dota a la saga de mayor valor estético que la novela o la película más filosóficas» (21). Moreno no

duda en comparar *La guerra de las galaxias* con «la obra de grandes poetas» (14) e insiste en que la saga fue y es esto: «poderosas imágenes líricas que remiten a grandes símbolos e ideas que interesan a la sociedad y sobre los que esta no tiene mejores instrumentos con los que trabajar tan rápida y sugestivamente» (14). Elementos como «los paisajes, la música, el vestuario, las naves espaciales y el *attrezzo* en general» (158) contribuyen a ofrecer una experiencia sublime que pone en contacto lo finito del día al día con lo infinito, ese más allá de lo cotidiano que ya apenas nos paramos a percibir.

Aunque se han publicado muchos libros sobre los elementos visuales y auditivos que componen las películas falta, desde luego, una reflexión más profunda sobre su poética. Esperamos que Moreno nos la ofrezca con el mismo entusiasmo, profundidad y rigor que usa en este volumen pionero que merece un gran recibimiento. ●

